

Introducción

La invención de un sistema de símbolos sonoros articulados para transmitir ideas, pensamientos, sentimientos, emociones y todo un mundo interior naciente, dio como resultado una revolución inconmensurable para el ser humano; dejaba el mundo natural de los animales, las plantas y seres inanimados, para crear e insertarse en el mundo cultural, el de la conciencia, el de la creación, en fin, el de lo que es propiamente humano. El lenguaje, las manifestaciones del arte, las creencias religiosas, los conocimientos rudimentarios, las reglas de conducta, las historias, entre otras creaciones, formaron parte de ese nuevo mundo que empezó a ser la cultura. Sin embargo, tuvieron que pasar milenios para que se diera otra gran innovación, consistente en inventar signos gráficos (icónicos –pictogramas, jeroglíficos, símbolos– alfabetos fonéticos) que se plasmaran en soportes más o menos duraderos y representaran esa comunicación que inicialmente era oral, con lo cual se permitió conservar la memoria de esa cultura. Dicho invento significó otro gran salto en el devenir del ser en el tiempo de la humanidad.

Siempre, las sociedades han sido conscientes de que su identidad recae en ese mundo cultural específico creado por ellas y que, al mismo tiempo, las nutre. Es por ello que algunas socie-

dades que no conocían la escritura se esforzaban para que no se perdiera el patrimonio cultural particular que les daba ser e identidad. De esta manera, para evitar esa pérdida, se recurría a medios mnemotécnicos, como poemas, cantos, leyendas y relatos, que hablaban de su cultura y que se transmitían de generación en generación en forma oral. Pero la escritura resolvió esa preocupación; ya no era necesario memorizar todo –cuestión que, por cierto, a Platón le pareció nociva, pues sólo bastaba plasmar por escrito todo ese patrimonio colectivo–. Así, la escritura permitía conservar y desarrollar el ser como identidad colectiva, por lo que llegó a ser considerada de origen sagrado: la divinidad dio el ser y posteriormente otra divinidad (Nabú –sumerio–; Thot –egipcio–; Hermes –griego–) otorgó el regalo que permitía conservar ese ser: la escritura. También es por ello que algunos conquistadores como Tlacaélel, la Inquisición o Stalin, que deseaban someter totalmente a otros pueblos e imponerles su propia cultura y visión, tuvieron cuidado de destruir los documentos que guardaban la cultura de los pueblos dominados. Sabían que si se destruía el patrimonio cultural de éstos, sería más fácil subyugarlos, porque sencillamente perderían su identidad.¹

Ahora bien, como consecuencia de la aparición de esos “documentos” y su respectiva acumulación, almacenamiento, conservación organización y uso, surgieron las instituciones y los encargados de realizar dichas tareas. Así pues, aparece como actividad práctica –desde inicios de la historia y en las primeras grandes civilizaciones: la antigua Mesopotamia, el antiguo Egipto, la Grecia clásica y en el Hellenismo– lo que hemos denominado el mundo informativo documental.

Los avatares de ese fenómeno informativo documental continuaron a lo largo de los siglos: en la Edad Media, con la institución creada por Casiodoro, a partir de las reglas monásticas por él inventadas de que los monjes en su monasterio se dedicaran a la lectura y copia de textos “para servir a Dios”, lo cual resultó

1 Miguel Ángel, Rendón Rojas. “Algunas peculiaridades de la ciencia bibliotecológica” (1996), *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, vol. 10, núm. 21 (jul.-dic.), UNAM/CUIB, pp. 22-26.

en todo un programa que dio origen a una de las instituciones medievales más importantes: las bibliotecas monacales con sus copistas y el *scriptorium*. Posteriormente, en la Edad Moderna, con el ideal de la Ilustración y su fe en la razón, el conocimiento se trató de difundir a todo el pueblo, por lo que empezaron también a tomar auge las bibliotecas.

Así, constatamos que, como praxis, el fenómeno informativo documental posee siglos de historia. Sin embargo, no fue hasta hace un par de siglos, aproximadamente, cuando se empezó a perfilar como campo de conocimiento específico, al que se denominó *Biblioteconomía*, *Bibliotecología*, *Librarianship*, *Library Science*. En ese campo, el documento impreso, esencialmente el libro con el formato canónico de *codex*, la biblioteca tradicional con sus colecciones organizadas y el servicio público con sus usuarios eran los elementos fundamentales.

Sin embargo, en el siglo pasado –debido a factores tecnológicos (*v. gr.* el libro electrónico, la biblioteca digital), científicos (por ejemplo el acelerado crecimiento de información y documentos en la comunicación científica), económicos (como la transformación de la información en mercancía y la consecuente irrupción de la mercadotecnia en el mundo informativo documental), políticos (la Guerra Fría), sociales (por ejemplo, la sociedad de la información)–, aparecieron otras disciplinas, como la *Documentación* y la *Ciencia de la Información*, que son las que perduran hasta este momento, también con la intención de analizar ese campo de estudio. Otras disciplinas no lograron sobrevivir, como la *Informátika* de Mijáilov, la *Informatología*, la *Ingeniería de la Información*, entre otras.

De este modo, nos encontramos con un fenómeno al que hemos denominado informativo documental, que incluye elementos como información, documentos, unidades de información, usuarios, profesionales de la información, organización y servicios de información, así como todo lo que ello conlleva: adquisición, conservación, descripción, análisis, disseminación de la información. Y al mismo tiempo, con una serie de disciplinas (Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, como ciencias gene-

El objeto de estudio de la bibliotecología...

rales; y Archivística, Bibliografía, Museología, como disciplinas específicas) que estudian ese fenómeno informativo documental; áreas de conocimiento que ya están institucionalizadas. Existen también institutos, escuelas, facultades, programas de graduación y posgraduación donde se realizan investigaciones y docencia en esa área del conocimiento. Y también encontramos una amplia publicación en esa temática, revistas especializadas, eventos académicos y asociaciones profesionales reconocidas jurídicamente. Al mismo tiempo, el Estado de cada país, a través de los organismos que dirigen la política científica nacional dentro de sus Ministerios o Secretarías de Estado de Ciencia y Tecnología (CNPq-Brasil, Conacyt-México, Colciencias-Colombia, etcétera), ofrece a estudiantes y científicos de Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, a la par que de otras ramas del saber, financiamientos, becas, reconocimiento y premios.

Sin embargo, no existe una conciencia clara sobre las semejanzas y diferencias entre esas disciplinas generales (Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información) que estudian el fenómeno informativo documental. Aunque los especialistas se reconocen como miembros de una misma comunidad científica, existen discusiones sobre la naturaleza de la ciencia que estudia el fenómeno informativo documental, sus fenómenos, conceptos y terminología.

Ante tal situación, la comunidad científica de este campo del conocimiento ha mostrado interés en superar dicha diversidad a través de la realización de proyectos de investigación sobre epistemología, metateoría y fundamentos de la disciplina. Entre los autores de estas reflexiones podemos citar a Rafael Capurro,² Ma-

2 Rafael Capurro (2007), "Epistemología y Ciencia de la Información", *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, Año 4: núm. 1, pp. 11-29.

ría Nélida González de Gómez,³ Salvador Gorbea Portal,⁴ Agustín Gutiérrez Chiñas,⁵ Birger Hjørland,⁶ José López Yepes,⁷ Valentino Morales López,⁸ Nathalia Quintero Castro (2008, 2009),⁹ Miguel

- 3 M. N. González de Gómez, (1999a), “O objeto de estudo da Ciência da Informação: paradoxos e desafios”, *Ciência da Informação*, vol. 19, núm. 2, pp. 117-22, Brasília, Brasil; (1999b) “Política e gestão da informação: novos rumos”, *Ciência da Informação*, vol. 19, núm. 2, p. 3-5, Brasília, Brasil; (2000a) “A metodologia da pesquisa no campo da Ciência da Informação”, *Data-gramazero*; *Revista Ciência da Informação*, vol. 1, núm. 6. pp. 1-5, Rio de Janeiro, Brasil; (2000b) “O caráter seletivo das ações de informação”, *Revista Informare*, vol. 5, núm. 2. pp. 7-31, Rio de Janeiro.
- 4 S. Gorbea Portal y E. Setién Quesada (1994), “De la Bibliotecología al Sistema de Conocimientos científicos Bibliotecológico-Informativo”, *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, vol. 8. núm. 16, pp. 21-25, México: UNAM, CUIB.
- 5 Agustín Gutiérrez Chinas (2009), *Incompatibilidad curricular de la Licenciatura en Bibliotecología e Información en México*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí; (2010), “Diversidad terminológica y conceptual en Bibliotecología: el caso de México”, en *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33 (en prensa).
- 6 Birger Hjørland (2005a), *Core concepts in Library and Information Science*, disponible en: <http://www.db.dk/bh/Core%20Concepts%20in%20LIS/home.htm>, [consultado en julio de 2008]; (2005b) *Epistemological Lifeboat*, disponible en: <http://www.db.dk/jni/lifeboat/home.htm>, [consultado en julio de 2008].
- 7 J. López Yepes (2009), “Algunos problemas terminológicos en el dominio de la Bibliotecología y Documentación: Una babel terminológico-conceptual”, en Naumis Peña, Catalina (Coor.), *Organización del conocimiento: Bibliotecología y Terminología*. México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM, pp. 435-465; (1995) *La Documentación como disciplina. Teoría e historia*, 2a ed. Pamplona, Euns; (1a. ed. Teoría de la Documentación, 1978).
- 8 Valentino Morales López (2008), *La bibliotecología y estudios de información*, México, El Colegio de México.
- 9 Nathalia Quintero Castro *et al.* (2003), “Objeto de estudio para una bibliotecología orientada al contexto sociocultural colombiano: Propuesta abierta al debate”, *Revista Interamericana de Bibliotecología*, Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Colombia, vol. 26. núm. 2, Separata.

Ángel Rendón Rojas (2000; 2005, 2007, 2008),¹⁰ Sequeira Ortiz¹¹ y Emilio Setién.¹²

En ese contexto –durante el VII Seminario Hispano-Mexicano de Bibliotecología y Documentación, celebrado en México D. F. en el mes de abril de 2010 y organizado por el entonces Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM (México) y el Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid–, surgió la iniciativa de organizar un proyecto a nivel de Iberoamérica para enfrentar ese problema. En dicho proyecto participarían profesores e investigadores de varios países que han trabajado este tema, entre los cuales se encontrarían Brasil, Colombia, Costa Rica, España, Italia, México, Portugal, Uruguay y Venezuela.

Se tenía contemplado que ese proyecto sería un espacio de reflexión e investigación sobre aspectos conceptuales de las disciplinas informativo-documentales mencionadas (Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, Archivística, Bibliografía), y que por la vía del diálogo se buscaría obtener con-

10 Miguel Ángel Rendón Rojas (2000), “La ciencia bibliotecológica y de la información ¿tradición o innovación en su paradigma científico?”, *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, vol. 14, núm. 28. (ene.-jun.), UNAM-CUIB, pp. 34-52; (2005) *Bases Teóricas y filosóficas de la bibliotecología*, 2da Ed., México: UNAM-CUIB; (2007), “Fundamentos de la ciencia bibliotecológica y de la información. Identidad y consolidación de la disciplina”, en Filiberto Felipe Martínez Arellano y Juan José Calva González (comp.), *Tópicos de investigación en bibliotecología y sobre la información, Edición conmemorativa de los XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas*, vol. II, México: UNAM/CUIB, pp. 443-462; (2008) “Ciencia bibliotecológica y de la información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Epistemología, metodología e interdisciplina”, *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, vol. 22, núm. 44, (enero-abril), UNAM/CUIB, pp. 65-76.

11 D. Sequeira Ortiz y Sequiera, Ortiz Z. (1988), *La Bibliotecología como ciencia*, San José, Costa Rica: Publitex, 218 p.

12 Emilio Setién (1992), “Problema Ramal ‘Bibliotecas y Promoción informativo cultural’ 1991-1995”, *Bibliotecas, Revista del Sistema de Bibliotecas Públicas*, núm. ½, año 30, ene.-dic., pp. 33-76.

sensos científicos en los grandes conceptos de la disciplina y su naturaleza, así como en los términos que podrían ser utilizados.

De esta manera nació el proyecto de investigación: *Un análisis teórico-epistemológico de la Bibliotecología y estudios de la información. Unidad en la diversidad: Bibliotecología, Documentación y Ciencia de la Información*, cuya pregunta inicial, de la que se desprendía toda la investigación, era: ¿es posible encontrar un consenso dentro de la comunidad científica de la Bibliotecología en cuanto al objeto de estudio y el aparato conceptual de la misma?

De su respuesta afirmativa surgían las otras preguntas de investigación: ¿cuáles eran las razones, elementos y factores que justificaban la posibilidad de ese consenso? ¿Cuál es el objeto de estudio de la disciplina considerado por las diferentes escuelas y cuál es el común denominador que las une? ¿Dentro del aparato conceptual de la Bibliotecología cuáles conceptos representan las categorías más importantes y cuál es su contenido? ¿Cuáles son las causas que originan la diversidad terminológica y conceptual en la Bibliotecología?

La importancia de una investigación semejante parece obvia; además de la aportación teórica –ya que se contribuiría a la fundamentación de la disciplina, al análisis de su naturaleza, la clarificación y precisión de su aparato teórico–, se coadyuvaría a mejorar los planes y programas de estudio para formar profesionales capaces de ofrecer un trabajo eficaz y eficiente dentro de la sociedad contemporánea. Al mismo tiempo, el consenso en la comunidad científica facilitaría la movilidad estudiantil y de investigadores, y se posibilitaría el reconocimiento social, muchas veces obnubilado por estereotipos, prejuicios o el desconocimiento del ser y hacer de la Bibliotecología y los Estudios de la Información, y de esta manera se crearía una imagen social más clara y acorde con la realidad.

Se programó el trabajo del proyecto en varias etapas. La primera consistiría, a través del establecimiento de un seminario de investigación, en analizar el objeto de estudio de las disciplinas, y en encontrar las causas de las divergencias y un posible común

denominador que permitiera establecer las convergencias y similitudes. Una segunda etapa se propondría analizar los principales conceptos y categorías de esta área del conocimiento; y en una tercera etapa se pretendería clarificar el campo profesional específico de los especialistas en información documental.

El presente libro, que ahora ponemos a consideración del lector, es el resultado de la primera etapa de nuestra investigación sobre la naturaleza y objeto de estudio de la Bibliotecología/Ciencia de la Información/Documentación. En nuestra reunión de seminario de investigación analizamos dicho tema, y para la publicación, hice una división arbitraria de los trabajos presentados, aunque, como se verá en el transcurso de la lectura –y ése era uno de los objetivos que perseguíamos–, existe una interrelación entre todos los autores.

Así pues, en la primera parte se agruparon trabajos que analizan, en primera instancia, el aspecto comunicativo y mediador de la disciplina. De este modo, el doctor José López Yepes, de la Universidad Complutense de Madrid, en su trabajo “Una teoría comunicativa de la Biblioteconomía/Documentación/Ciencia de la Información”, inicialmente expone las problemáticas que provocan un estudio de naturaleza epistemológica: la permanente preocupación sobre la naturaleza de la disciplina y del papel de sus profesionales y estudiosos; la búsqueda de lo que él llama, siguiendo a Kuhn, el paradigma científico de la Bibliotecología/Documentación; el conflicto terminológico-conceptual; y la crisis producida por los posibles perjuicios sociales y académicos producidos por la presunta falta de identidad y visibilidad de nuestra disciplina. Finalmente, este autor afirma que la Bibliotecología o Documentación tiene como característica esencial que, además de ser una ciencia social, es informativo-comunicativa, y que tiene como objeto de estudio un proceso informativo que genera información documental. Dicho proceso incluye la retención, recuperación y transformación de mensajes producidos en procesos informativos anteriores, los cuales se comunican transformados como fuentes de información.

Por su parte, los doctores Francys Delgado y Johann Pirela, de la Universidad de Zulia, proponen, como el título de su texto indica, “Los procesos de mediación del conocimiento como elementos integradores-unificadores del discurso epistemológico de las ciencias de la información”, que son precisamente esos procesos de mediación del conocimiento los elementos centrales que les proporcionan unidad y permiten comprender la teoría y práctica a las ciencias de la información. El papel fundamental que se les asigna a esos procesos se debe a que éstos constituyen los componentes medulares de la acción de las bibliotecas, archivos, centros de información y documentación, en cuyos espacios se definen y planifican estrategias para acercar el mundo informativo documental a quienes lo requieren, para usarlo ya sea en la vida académico-profesional, o en la personal-social. Ese acercamiento supone complejos procesos mediadores orientados hacia la interiorización-reconstrucción de significados y generación de mensajes. Se concluye que las perspectivas revisadas aluden a un matiz comunicativo-mediacional, por lo que se propone incorporar los procesos de mediación a la discusión sobre la posible unificación del discurso epistemológico en el área.

El doctor Armando Malheiro da Silva, de la Universidad de Porto, Portugal, en su texto “A Ciência da Informação e a Transição Paradigmática” (“La Ciencia de la Información y la transición paradigmática”), después de exponer la existencia de lo que él llama dos paradigmas en el desarrollo de la Ciencia de la Información (el custodial-historicista-tecnicista y el post-custodial-informacional-científico), define a la Ciencia de la Información como una “ciencia social que investiga los problemas, los temas y los casos relacionados con el fenómeno info-comunicacional perceptible y cognoscible a través de la confirmación o no de las propiedades inherentes a la génesis del flujo, organización y comportamiento informacionales (producción, recolección, organización, almacenamiento, recuperación, interpretación, transmisión, transformación y uso de la información”.

En la segunda parte del libro, presentamos trabajos con una perspectiva sistémica. El maestro Eduardo Mancipe Flechas, de

la Universidad de La Salle de Bogotá, Colombia, nos ofrece el trabajo “Estudios de Información-Documental, Epistemología Relacional y Hermenéutica Analógica”. En el texto se analizan las relaciones existentes entre los elementos constitutivos de los objetos y objetivos de estudio de la Bibliotecología, la Documentación, la Archivística, y la Ciencia de la Información, que como disciplinas confluyen en un campo de conocimiento denominado *Estudios de Información-Documental*. El modelo interpretativo desde el cual se aborda el tema es el hermenéutico-analógico, que permite fundamentar el campo de conocimiento de carácter inter-transdisciplinar en el cual existen relaciones entre el fenómeno de la información-documento; las necesidades informativo-documentales de los individuos, de las comunidades y de la sociedad así como su identificación; la solución de dichas necesidades desde las Instituciones Informativo Documentales; y el carácter de los procesos, estructuras y funciones de las diferentes disciplinas informativo-documentales. El trabajo consta de cuatro partes: la primera expone la hermenéutica analógica como modelo de interpretación/compreensión; la segunda explica la interdisciplinariedad; la tercera realiza una síntesis de las concepciones de las disciplinas informativo-documentales y propone como denominación del campo de convergencia los *Estudios Informativo-Documentales*; finalmente, la cuarta parte plantea como el objeto de ese campo la red relacional informativo-documental, el cual se aborda desde el punto de vista de las necesidades informativo-documentales que hay que identificar, comprender y solventar a través de las Instituciones Informativo Documentales (Bibliotecas, Archivos, Centro de Documentación, etcétera).

Por su parte, el doctor Agustín Gutiérrez Chiñas, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, presenta el trabajo “Objeto de estudio de la bibliotecología y estudios de la información”. En él, después de presentar una definición etimológica y operativa de los términos de mayor uso en el servicio de información documental (Biblioteca, Bibliotecología, Información Documental, usuario y profesión), explica a grandes rasgos el origen del desarrollo de los servicios de información documental tomando como

punto de partida el documento llamado libro. Señala como objeto de estudio de la Bibliotecología y Estudios de la Información a la “información documental” como un producto terminado. Y finalmente, como conclusión, enlista los elementos centrales del campo fenoménico de la Bibliotecología.

En la tercera parte del libro incluimos los trabajos que parten de una perspectiva que podríamos denominar como más operacional, teniendo a la vista la organización de la información para su recuperación; aunque no por ello el aspecto mediacional queda fuera. En realidad tuvimos ciertas dudas al realizar la división del capitulado de la presente obra al realizar esa distinción. Sin embargo, finalmente optamos por incluirla al considerar que si bien es cierto que se concibe a la mediación como objeto de estudio, ésta se alcanza gracias a la intervención operacional de los documentos.

La doctora Cristina Ortega, de la Universidad Federal de Minas Gerais, expone en su trabajo “Ciência da Informação: do objetivo ao objeto” (“Ciencia de la Información: del objetivo al objeto”) que una ciencia social aplicada, como lo es para la autora la Ciencia de la Información, se comprende desde la perspectiva de problemas que aquejan a personas en contextos sociales y actividades totalmente concretos. Desde ese enfoque, afirma que la búsqueda del objeto de estudio de la Ciencia de la Información debe pasar por la identificación del objetivo o finalidad de esa disciplina. De ese modo investiga el objeto de la Ciencia de la Información a partir de conceptos básicos elaborados según el objetivo de la disciplina, el acopio de aspectos contingentes y esenciales, y la discriminación entre ellos. De esta manera, parte de las necesidades de información como fenómeno propulsor del área, y la apropiación de la información por parte del sujeto para satisfacerlas, se convierte en el objetivo final del área. Por lo tanto, concluye que la mediación de la información entre documentos y usuarios es el objeto de la disciplina. Además, afirma que los objetos empíricos que se constituyen al tratar de explicar la apropiación de la información se conciben como documentos y usuarios en determinados contextos institucionales concretos.

El objeto de estudio de la bibliotecología...

Teniendo como punto de partida esos documentos y usuarios –y con el uso de tecnologías de cada tiempo, de estrategias gerenciales para la racionalización y optimización de recursos, de la organización de la información, y del almacenamiento y preservación de documentos– se construyen sistemas documentales cuyo uso es potencializado por servicios de información, exposiciones y acciones educativas y culturales. Posteriormente analiza la configuración del área en cuanto los posibles acercamientos documentarios que la componen: Biblioteconomía, Archivología y Museología, así como lo que se refiere a movimientos considerados relevantes en su constitución histórica: Biblioteconomía, Documentación y Ciencia de la Información.

La maestra Nathalia Quintero Castro, de la Universidad de Antioquia, presenta su trabajo “Disciplinas de la información documental: núcleo común y objeto de estudio”; en él, afirma que la Bibliotecología, la Archivística, la Documentación y la Ciencia de la Información son afines y desprendidas de un tronco común, pero con cuerpos disciplinares independientes y autónomos. La intención de Quintero es: profundizar sobre las peculiaridades de estas disciplinas para reconocer el fenómeno, objeto o parte de la realidad que estudian; identificar un posible núcleo epistemológico que las agrupe y las conecte; y deducir un conjunto de conceptos y categorías propias para llegar, en lo posible, a unos mínimos acuerdos entre la comunidad científica de estos campos de conocimiento. Así, en un primer apartado, se presentan las áreas de la información documental como disciplinas del campo de las ciencias sociales y humanas; en el segundo, aborda las diferencias de las áreas de la información documental y las relaciones con la ciencia de la información; y posteriormente, continúa con la discusión sobre el objeto de estudio de esas áreas y la exposición de la organización documental como el núcleo cohesionador de estas disciplinas. Finalmente, la autora afirma que el objeto de estudio de las áreas de la información documental estriba en la relación social entre la información documental organizada y los sujetos e instituciones, donde el núcleo cohesionador de esas áreas es la organización documental y la comunicación.

La cuarta parte del libro está dedicada al análisis de las problemáticas propias de disciplinas documentales, como la Archivística y la Bibliografía, y la armonización entre la Archivística, la Biblioteconomía y la Museología.

El doctor Agustín Vivas, de la Universidad de Extremadura, en su trabajo “Concepto de archivística, archivo y gestión de documentos: definición y análisis”, explora metodológicamente los conceptos de Archivística y Gestión Documental con la finalidad de esclarecerlos. Afirma que la Archivística es la “ciencia documental que tiene por objeto el estudio de los archivos como Sistemas de Información, fundamentada en la generación, tratamiento, y difusión de la documentación a partir del respeto al que la misma recibió en la entidad donde se originó como principio universalmente válido e inalterable, y cuyo fin es hacer recuperable la información documental, con el objetivo de servir de base en la toma de decisiones, otorgar garantía y generar conocimientos”. Por su parte, en concordancia con el Consejo Internacional de Archivos (CIA), Vivas asegura que la gestión de documentos es “el área de gestión administrativa general relativa a conseguir economía y eficacia en la creación, mantenimiento, uso y disposición de los documentos”. Asimismo, proporciona el concepto de archivo y de documento de archivo, y menciona los principios y métodos archivísticos como medida de acercamiento al quehacer profesional para tener una visión más clara de la Archivística dentro de las Ciencias de la Documentación.

A su vez, el doctor Carlos Alberto Araujo, de la Universidad de Minas Gerais, presenta su texto “Integração entre Arquivologia, Biblioteconomia e Museologia como marco identitário para a Ciência da Informação” (“La integración entre la Archivología, la Biblioteconomía y Museología como marco identitario para la ciencia de la Información”). El doctor Araujo presenta una discusión sobre las oportunidades que aparecen en el diálogo que mantienen la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología con la Ciencia de la Información.

En primer lugar argumenta, con base en la evolución histórica de las tres áreas, cómo, a lo largo del siglo xx, diferentes

teorías y conceptos se han desarrollado de manera transversal entre ellas, lo que representa un campo fértil para la problematización científica. Asimismo, presenta el desarrollo de la Ciencia de la Información a lo largo de las últimas décadas, y subraya el progresivo alargamiento que ha tenido el concepto de “información” en dicha ciencia, lo que la acerca más hacia las disciplinas informativas documentales. Debido a esa proximidad, aunada al cruzamiento de diferentes sub-áreas en esas disciplinas, defiende la idea de construir una *visión informacional* acerca de los fenómenos archivísticos, biblioteconómicos y museológicos.

Finalmente, el doctor Andrea Capaccioni, de la Universidad de Perugia, Italia, en su trabajo “Paradigmas a prueba. El debate sobre Bibliografía en Italia” trata de una problemática que nos parece muy novedosa (al menos en publicaciones en nuestra región iberoamericana): la Bibliografía como disciplina informativo documental. En una primera parte de su trabajo, Capaccioni examina la disciplina de la Bibliografía y su reciente evolución; en una segunda, ofrece algunas ideas sobre dos aspectos principales de esta disciplina a partir del debate científico que se ha generado en Italia en la última década: la relación entre Biblioteconomía y Bibliografía, y la establecida entre catálogo y repertorio. Indica que la Bibliografía y la Biblioteconomía se pueden considerar desde sus objetivos comunes: la mediación entre el usuario y el documento, por lo que desde esa visión aparecen no tan lejanas (aunque las diferencias permanecen). La Bibliografía, así, elabora principalmente colecciones ideales de libros y documentos, e intenta describir la “copia ideal” para garantizar una correcta individualización de los recursos documentales; en cambio, la Biblioteconomía tiene como referente de acción una colección concreta de objetos y dispone de instrumentos para el análisis de ejemplares que se albergan físicamente en las colecciones de una biblioteca determinada. Ambos campos disciplinarios pueden ser considerados como aspectos de una sola actividad: la búsqueda de documentos. La Bibliografía se caracteriza por ser la disciplina que profundiza todas las fases de individualización del documento, mientras que la Biblioteconomía se ocupa de su localización

y gestión. Así, nos enfrentamos a una distinción no tanto conceptual o técnica, sino a una de finalidad. A su vez, la diferencia entre el catálogo y el repertorio bibliográfico (y por lo tanto entre las dos disciplinas) se mantiene; pero gracias, sobre todo, a las nuevas tecnologías se han introducido nuevas potencialidades y posibilidades de interoperabilidad entre estos dos fenómenos, situación que el mundo biblioteca, de acuerdo con la cuarta ley de Ranganathan –que invita a ahorrar tiempo al lector– tiene la obligación de explotar.

Este libro es el primer resultado de nuestro proyecto de investigación, programado a largo plazo. Esperamos que le sigan otros, tal como está previsto en la agenda de trabajo, y también que el equipo de colaboradores tan rico que se ha integrado continúe trabajando y fortaleciéndose para, de esta manera, ir construyendo una escuela iberoamericana de pensamiento epistemológico en Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación. Por el momento, presentamos nuestras reflexiones sobre el objeto de estudio de ese campo de conocimiento informativo documental.

Quizá a primera vista, hojeando la tabla de contenido y leyendo esta introducción, un lector impaciente e inquisidor se pregunte qué de nuevo le ofrece este libro, cuando todo parece igual a lo que se ha venido haciendo en el campo epistemológico de la Bibliotecología y Estudios de la Información; se presenta una serie de diversas opiniones (*doxas*) de diferentes autores, en las cuales cada uno expone su verdad y, como en una pasarela de modas, aparecen en escena, caminan por el pasillo mostrando su punto de vista, terminan y salen del campo visual, para finalmente separarse sin llegar a un consenso, a una conclusión común. Después, cada cual se marcha a sus respectivos lugares de origen y continúa, como todos los días, realizando sus actividades aisladamente por su lado y pensando que su propuesta es la mejor.

A semejantes lectores inquisidores, que son lo que realmente espero, les pido que, si han llegado hasta este punto, prosigan leyendo hasta el final. No olvidemos el subtítulo de nuestro proyecto de investigación: unidad en la diversidad.

Nada más lejos de nuestra intención que agregar a la larga lista de interpretaciones y propuestas de objeto de estudio una más. Esperamos en nuestra conclusión mostrar ese común denominador que en nuestras hipótesis iniciales está presente. Quizá alguien demasiado ansioso pase a leer las conclusiones. Es otro método de lectura. Esta obra no es una novela, por lo que enterarse del final no la priva de todo el interés. Es un trabajo expositivo, analítico, argumentativo, por lo que se puede conocer la conclusión y después ver el análisis y los argumentos; o tomar el camino opuesto, e ir de los argumentos a la conclusión.

Recordemos que nuestro discurso no sólo es analítico-deductivo sino también hermenéutico y dialéctico, por lo que las relaciones partes-todo, precomprensión-comprensión, diversidad-unidad, se encuentran en todo el texto. En efecto, como ya Schleiermacher ha dicho, el llamado círculo hermenéutico nos alerta advirtiéndolo que, para comprender el todo, debemos conocer las partes, pero también que, para comprender las partes, es indispensable tener presente el todo. Asimismo, Gadamer indica que, para que haya comprensión, es necesario tener primero una precomprensión del texto (quien no posea una idea de lo qué es Epistemología, Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, difícilmente llegará a la comprensión de nuestro libro). Finalmente, a lo largo de esta introducción, hemos resaltado la diversidad de visiones, pero al leer cada una de ellas y en las conclusiones, se irá perfilando y construyendo la unidad.

Aprovechamos la oportunidad para agradecer el apoyo que otorgó nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT, al proyecto *Un análisis teórico-epistemológico de la Bibliotecología y estudios de la información. Unidad en la diversidad: Bibliotecología, Documentación y Ciencia de la Información*, con clave IN 401311.

Igualmente no puedo dejar de mencionar el excelente grupo de investigación de colegas iberoamericanos que se ha formado para inquirir sobre esta temática, y con cuyo entusiasmo y conocimientos en el diálogo y debate hemos ido avanzando en este

escabroso y fascinante camino de la investigación epistemológica de la Bibliotecología y Estudios de la información.

El análisis epistemológico de toda ciencia permite un mayor conocimiento sobre ella, sobre su identidad y su autonomía. Ese ejercicio de reflexión epistemológica sobre la Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación es lo que hemos estado realizando, con la finalidad de lograr una mayor comprensión del campo de conocimiento sobre el mundo informativo documental, para saber qué es y quiénes somos los que actuamos en él; cuáles son nuestras tareas, qué podemos y debemos ofrecerle a la sociedad, y cuáles son nuestros límites, desafíos y posibilidades de interrelación con otras disciplinas. Tarea muy importante, más en nuestros días, con el auge de las tecnologías que reclaman como suyo todo territorio que tocan (y el campo informativo documental no es la excepción); con el cambio axiológico en que el valor económico, consumista y de poder irrumpen frente a los tradicionales valores de servicio y humanismo; con la interdisciplina, multidisciplina o transdisciplina que ayudan pero confunden.

Así pues, invitamos al lector a que se adentre en el mundo de la información que este libro le abre, esperando que se convierta en un mundo del conocimiento. Pero éste sólo será posible si la lectura se realiza con una mente abierta, crítica, inquisitiva, guiada por la férrea lógica deductiva, la plástica y elástica dialéctica, junto con la muy humana hermenéutica. Nuestro libro logrará su objetivo, siguiendo a Ranganathan, si encuentra un lector que dialogue con él, lo cuestione, critique, disienta, convenga. Y finalmente construya su interpretación diferente a la que tenía cuando lo empezó a leer –no importa si cambia, se amplía o permanece, pero ahora más fundamentada–, y se integra como diferente a nuestra comunidad.

Miguel Ángel Rendón Rojas